

Iniciamos nuestra tarea con el Pericón por María, de Antonio Podestá. Esta música que nos toca tan intensamente a todos los argentinos porque parece que reflejara tan bien nuestra idiosincrasia, fué inmediatamente captada en toda su belleza por nuestros pequeños ejecutantes de cinco años. Los instrumentos de la Banda Rítmica, eran: panderetas, maderas, tambores, platillos, triángulos, maracas, cascabeles, etc.; algunos de ellos ideados por el profesor Rubén Carámbula y otros que sencillamente se adquieren en las casas de música.

Huelga decir que algunos instrumentos tienen mayor importancia que otros, ya sea por su mayor sonoridad o por su mayor efecto. Así, por ejemplo, los platillos, triángulos y tambores, deben confiarse siempre a niñitos sumamente atentos, aunque no tengan tanto oído musical, porque en la organización de Bandas se ve cuánto más importante es la atención que la predisposición musical del niño.

No digo con esto que debemos menospreciar el oído del niño, pero sí, afirmo que es posible conseguir mejor resultado con un niño atento sin tanta sensibilidad musical, que con otro de "buen oído" pero de atención inconstante.

El "Pericón por María" tiene compases de una extraordinaria musicalidad y su Gato final, se presta para brillantes efectos sonoros, contratonos y acordes que al ser ejecutados por golpes de panderetas, platillos, tambores o maderas, dan la impresión a los oyentes, y también a los pequeños ejecutantes, de que son grandes artistas.

Elegí también para adaptar a los instrumentos de la Banda la "Danza de las Horas", de La Gioconda, de Ponchielli. Esta página musical ya más seria, se presta admirablemente para ser interpretada por bandas rítmicas.

Las armonías que se repiten en distintos tonos se adaptan en forma magnífica para que alternadamente vayan luciéndose los distintos instrumentistas y esos acordes que deben ejecutarse con toda justeza dan un efecto realmente admirable cuando se los puede lograr.

Y es posible lograrlo. Si hay algunas maestras de Música de Jardines de Infantes que están leyendo este artículo, quiero que sepan que no hay absolutamente nada que no pueda conseguirse con los niñitos, con tal que se tenga la suficiente paciencia para ello.

Y vale la pena intentarlo; cuando vemos que sus caritas resplandecen de alegría ante la satisfacción del triunfo logrado o ante el estímulo que no debe escatimarse, entonces veremos que todo el trabajo, la infinita dosis de paciencia, puestos al servicio de la tarea se ven ampliamente recompensados.

Creo además que en cada niño puede haber un artista en potencia; démosle la oportunidad de demostrarlo; démosle la oportunidad de que pruebe varios instrumentos hasta que encuentre el que más armonice con su temperamento y entonces, en ese ambiente de amor y de comprensión mutua, veremos cómo las melodías surgen y cómo es posible formar una orquesta de ritmos con niñitos de Jardines de Infantes.

Esa primera tentativa se vió coronada con el mayor éxito y eso me dió ánimos para que, aunque lejos de mi primer Jardín de Infantes, tan caro a mi recuerdo, pudiera perseverar en el mismo camino y organizar año tras año, con niñitos que se renuevan como nuevas esperanzas, otras bandas de ritmos y armonías.

GLADYS MARINOSCI DE ECHAVARRÍA.

#### MÉTODOS DE ENSEÑANZA DE LA LECTURA

En este capítulo, así como en el siguiente, se examinará la naturaleza y eficacia relativa de los diferentes métodos de enseñanza de la lectura. Muchos y muy diferentes han sido los métodos empleados y todavía en uso para enseñar a leer a los niños y adultos. Las enormes diferencias que se observan entre algunos de ellos se deben, en general, a los diferentes conceptos en que se basan. Por otra parte, la mayoría de los antiguos métodos que aún se emplean han sido objeto de importantes modificaciones debido a críticas, nuevas exigencias y teorías pedagógicas e investigaciones más amplias.

Se procederá, pues, a analizar con cierto detalle los diversos métodos de enseñanza de la lectura en su perspectiva histórica y los conceptos en que se fundan. Tal análisis pondrá de relieve las ventajas y desventajas de cada uno de

ellos. Las conclusiones resumidas en este capítulo proporcionan el material necesario para el capítulo VI, en el cual se examinará la eficacia relativa de métodos distintos, según evidencias objetivas.

#### Alcance del estudio

Primero se estudió toda la literatura sobre la materia, y luego unas quinientas colecciones diferentes de material usado hoy en día en la enseñanza de la lectura. El autor del presente volumen, con la ayuda de un intérprete, examinó detalladamente más de cien colecciones de material para niños e igual número para adultos. Especialistas en lectura estudiaron cerca de cincuenta colecciones pertenecientes a cada grupo en los países para los cuales había sido preparado el material, es decir, en todos los continentes y la mayoría de los países; por lo tanto se considera que el estudio es bastante representativo. Dos importantes observaciones determinaron el alcance de este capítulo, como también el plan utilizado para clasificar los métodos estudiados.

En primer término se comprobó que desde que se enseñó a leer se ha consagrado especial atención a la manera de fomentar en los primeros ejercicios de lectura las aptitudes y técnicas indispensables. Con anterioridad a 1925, los informes publicados no decían gran cosa acerca de los métodos empleados después de las primeras etapas de aprendizaje. Sin embargo, los métodos usados en los niveles más avanzados difieren tan radicalmente de aquellos a que se recurre en las primeras etapas, que no sería fácil examinarlos conjuntamente. Por tanto, este capítulo tratará solamente de los primeros métodos empleados en la enseñanza de la lectura.

En segundo término se comprobó que muchas diferencias en los métodos se aplican por diferencias en la terminología, debido en parte a la preocupación por determinado aspecto del proceso de lectura. Términos tales como "sintético" y "analítico" se refieren a procesos psicológicos que intervienen en algunas etapas de la lectura; "alfabético", "fónico", "palabra" y "sentencia" conciernen al idioma o elemento lingüístico que se toma como punto de partida en la enseñanza de la lectura. "Global" e "ideo-visual" son términos que denotan la manera en que la mente capta las ideas y aprende a reconocer las palabras. Además, los términos, "au-

ditivo", "visual" y "cinestético" indican el órgano sensorial utilizado de preferencia para enseñar a los alumnos a reconocer las palabras.

**Bases de la clasificación de métodos.** — Muchas autoridades clasifican la mayoría, si no todos los métodos de enseñanza de la lectura, en dos grandes grupos, según los procesos psicológicos que intervienen; en consecuencia distinguen entre métodos sintéticos y métodos analíticos. Se suele incluir un tercer grupo, el de "los métodos analítico-sintéticos", que combina algunos elementos de los dos primeros.

Esta clasificación, que se usó en el informe titulado: *L'enseignement de la lecture* en el cual se resumían las contestaciones de 45 países a un cuestionario, fué objeto de severas críticas cuando se estudió ese informe en la XII Conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada por la Unesco y la Oficina Internacional de Educación. También hubo desacuerdo en cuanto al grupo a que pertenecía tal o cual método.

Esto puede explicarse fácilmente. Algunos interpretaban los términos "analítico" y "sintético" conforme a determinadas ideologías. Sin embargo, según la definición de los autores del informe, el término "sintético" se refiere al proceso mental de combinar los elementos detallados del idioma (sonidos de letras y sílabas) en unidades más importantes (palabras, frases y sentencias), y el término "analítico" se aplica al proceso mental de dividir estas unidades más importantes en sus elementos constitutivos. Si se adoptan estas definiciones restringidas y se observan rigurosamente, puede ser ventajoso el empleo de estos dos términos.

En este informe no se han adoptado los términos "sintético" y "analítico" como base para la clasificación de métodos, pero se usan a menudo para hacer importantes distinciones. Los métodos analizados en esta publicación han sido clasificados desde un punto de vista histórico en dos grandes grupos: los primeros métodos que en un principio eran de carácter muy especializado; y aquellos que resultan de una evolución más reciente y tienen un carácter más o menos ecléctico. Este plan de clasificación ofrecía una doble ventaja: era bastante simple y no suscitaba muchas controversias; era suficientemente amplio como para incluir los métodos usados para enseñar a leer caracteres que denotan letras, sílabas, conceptos y palabras.

### Primeros métodos especializados de enseñanza de la lectura

Los primeros métodos de enseñanza de la lectura pueden dividirse en dos grupos: aquellos que conceden particular importancia al reconocimiento de palabras, y a tal efecto insisten en primer lugar, en los elementos de las palabras y sus sonidos; y aquellos que parten de las palabras o elementos lingüísticos más importantes y prestan importancia desde un principio al significado del texto leído.

### Métodos fundados en los elementos de las palabras y sus sonidos

En general, estos métodos son anteriores a todos los otros. Se basan en la suposición de que en la enseñanza de la lectura el alumno debe comenzar por aprender bien los elementos de las palabras, es decir, letras o sílabas. Una vez aprendidos estos elementos, se combinan gradualmente para formar unidades lingüísticas más importantes, como sílabas, palabras, frases y oraciones. Mediante ejercicios de complejidad creciente, el alumno va desarrollando su capacidad para reconocer palabras nuevas con textos desconocidos.

En defensa de estos métodos se aduce que al enseñar a los niños los elementos de las palabras y la manera de combinarlos en unidades más importantes, se los capacita para reconocer palabras por sí solos y con precisión y se familiarizan con la forma y estructura del idioma, con el consiguiente resultado de que más adelante se ahorra mucho tiempo. Pero estos métodos han sido muy criticados por las razones siguientes: si se enseñan desde un comienzo los elementos de las palabras, no se tiene en cuenta la manera de aprender natural de los niños. Además, la enseñanza de la lectura se trata como un procedimiento altamente especializado, que depende en gran parte de consideraciones lógicas. El tema de estudio no tiene relación directa con los intereses del niño ni con las demás actividades escolares, ni con el idioma mismo. Tanto el contenido como los métodos son impuestos por el profesor. Por otra parte, se presta tanta atención a los elementos de las palabras y a las palabras nuevas, que se descuidan otros aspectos esenciales de la lectura, y los

alumnos no se interesan en leer por placer o curiosidad. Asimismo, desarrollan muy lentamente su campo de reconocimiento, su capacidad para leer con fluidez y comprensión.

Los métodos que se basan en los elementos de las palabras han sido clasificados en tres grupos principales: los "métodos alfabéticos", en que se utiliza el nombre de las letras para poder reconocer y pronunciar las palabras; los "métodos fónicos" que utilizan los sonidos de las letras o grupos de letras que forman fonogramas; y los "métodos silábicos" que se valen de los sonidos de sílabas de frecuente empleo.

**El método alfabético.** — El método alfabético se usó casi en todo el mundo desde los primeros días de Grecia y Roma hasta el fin de la Edad Media. En muchos países subsistió hasta muy avanzado el siglo XIX, y en otros hasta una fecha más reciente. Este método se funda en la convicción que el conocimiento de la forma y el nombre de las letras ayuda al alumno a reconocer y a pronunciar las palabras. Por ejemplo, al aprender una palabra como *gato*, el alumno repetía las letras conocidas *g-a-t-o*, hasta que infería la pronunciación de la palabra, o hasta que se le indicaba cuál era. Este método se ha denominado comúnmente "método del deletreo". Durante su evolución alcanzó un alto grado de organización, y se le dió fundamento lógico, como por ejemplo en el *Speller* de Noah Webster, que se empleó en la enseñanza de la lectura en Norteamérica, y del cual se vendieron 80 millones de ejemplares durante el siglo que siguió a 1783.

Según estos principios los alumnos aprendían primero y por orden alfabético el nombre de las letras, mayúsculas y minúsculas. Luego deletreaban y pronunciaban combinaciones de dos letras como *ab*, *ib*, *ob*, hasta que las aprendían bien y en seguida combinaciones de tres, cuatro y cinco letras, formando unidades sin sentido, sílabas o palabras. Combinaban luego las sílabas y palabras para formar frases y breves oraciones; los conocimientos se adquirían principalmente mediante la repetición. Sólo después de numerosos ejercicios de este tipo el alumno comenzaba verdaderamente a leer, y aun entonces se daba mayor importancia al reconocimiento de palabras nuevas que a la comprensión del sentido del texto.

La principal objeción al método alfabético es la de que el sonido del nombre de las letras no siempre indica la pronunciación de la palabra. Como ha hecho observar Menzel

este método ayudaba al alumno "incidentalmente, con derroche de energía y de manera ineficaz". Anderson y Dearborn opinan que los alumnos adivinaban la palabra por el sonido del nombre de las letras componentes o la aprendían después que el maestro les indicaba su pronunciación. Casi todos los críticos están de acuerdo en que las primeras lecciones de lectura tenían muy poca relación con los intereses de los niños, y que a causa de la repetición ardua y sin sentido los alumnos solían perder para siempre el gusto por la lectura. Además, como el niño aprendía y repetía las letras antes de haber comprendido la función que desempeñaban como elementos componentes de las palabras, no era capaz de aplicarlos debidamente.

Como la validez de muchas de estas críticas se reconoció hace ya casi dos mil años, se ha mejorado el método alfabético mediante procedimientos encaminados a interesar al niño y a estimularlo a trabajar con tesón. Ya a comienzos de nuestra era Quintiliano aprobaba la costumbre de hacer jugar a los niños con letras de marfil para facilitarles el aprendizaje de la lectura y aconsejaba que se le enseñase a escribir haciéndoles pasar el estilo sobre las letras ahuecadas en una tablilla. Basedow (1723-1796), que pensaba que el niño debía aprender a leer jugando, concibió la idea de confeccionar las letras con pan de jengibre, que el niño podía comer en cuanto las hubiera aprendido. Las letras también se asociaron a cuadros de palabras que comenzaban con esas letras, como la *m* para manzana, por ejemplo. Las letras se enseñaban en grupos pequeños, y las palabras en que intervenían eran dadas a conocer inmediatamente después. Se adoptaron asimismo otros procedimientos para combinar las letras en sílabas y palabras y éstas en oraciones.

Sin embargo, como el conocimiento de la forma y el nombre de las letras no eran gran ayuda para identificar palabras nuevas, el método alfabético fué poco a poco substituído por otros métodos más eficaces, y hoy día casi no se usa.

El método fónico. — El método fónico se basa en la suposición de que la palabra se forma pronunciando rápidamente el sonido de las letras y no su nombre. Supone, asimismo, que una vez que se han aprendido esos sonidos, deben combinarse en sílabas y palabras y, en seguida, en elementos lingüísticos más importantes. Este método da resultados muy satisfactorios en los idiomas en que correspondan invariablemente la

forma el sonido de las letras. Cuando se aplica a idiomas que no son puramente fonéticos, algunas de las letras se modifican o se indica el correspondiente sonido mediante signos diacríticos.

En un principio las actividades pedagógicas relacionadas con el método fónico se basaban, en gran parte, en consideraciones de orden lógico. En la primera etapa se enseñaba la forma y el sonido de las letras, empezando en general por las vocales. Por ejemplo, el profesor escribía la letra *a* sobre el pizarrón o la indicaba en un cartel o en una cartilla y al hacerlo pronunciaba su sonido y a menudo señalaba los movimientos necesarios para pronunciarla. En seguida, el alumno repetía el sonido varias veces y se introducían otras vocales, y sus correspondientes sonidos, que se repetían de nuevo varias veces a fin de establecer la asociación entre la letra y su forma.

Después de las vocales se enseñaba las consonantes, según cierto orden establecido, y sus sonidos se combinaban con cada una de las vocales. Se practicaba el reconocimiento y pronunciación de series como *la, le, li, lo, lu*, en seguida, combinaciones de dos, tres, cuatro o más letras. Por último, las sílabas se combinaban en palabras y éstas en frases y oraciones. Los alumnos empleaban con frecuencia dos o tres cartillas de tales ejercicios antes de empezar a leer. Este procedimiento se sigue todavía en muchos países.

Una de las principales ventajas del método fónico es su empleo del sonido de las letras, o fonogramas, para la identificación de las palabras. Su valor histórico a este respecto es reconocido por la mayor parte de los expertos en materia de lectura.

Por ejemplo, Huey señala que el método fónico desarrolla la capacidad para emitir el sonido de cualquier nueva palabra y pronunciarla combinando estos sonidos. Anderson y Dearborn observan que si una persona pronuncia correctamente el sonido de las letras "es capaz de combinarlas, dice realmente la palabra". Este método tiene además otras ventajas: es lógico y ahorra esfuerzos, se puede graduar cuidadosamente, es completo en lo que respecta a los elementos fónicos y de fácil aplicación.

Sin embargo, se le atribuyen muchas limitaciones. En primer lugar, el sonido de las consonantes puede darse con exactitud sólo en combinación con las vocales. Cuando los alumnos las pronuncian separadamente, suelen agregarse otros soni-

dos y luego cuando llegan a pronunciar las consonantes en palabras, se confunden. El método fonético tampoco es aplicable a todos los idiomas. Menzel ha hecho notar que en los idiomas de la India, que son marcadamente fonéticos, puede aplicarse fácilmente; pero en los que sólo en parte son fonéticos, el sonido de las letras debe completarse con otros elementos que facilitan el reconocimiento de las palabras como el significado, elementos claves sobre la forma de palabras, la descomposición de las palabras y el diccionario.

Además, si bien el método fónico se basa sobre todo en el reconocimiento de las palabras, no desarrolla la capacidad para comprender lo que se lee. Hace muchos años Dunville expresó lo siguiente: "En las primeras etapas del método fónico, cuando tienen que descifrarse todas las palabras, el niño presta tal atención a este proceso, que no puede haber lectura en el sentido de la comprensión o sólo muy poca.

Schonell también considera que "interfiere con la idea de captar palabras, frases y oraciones como elementos semánticos del idioma". A menudo ha producido "lectores de palabras". Otra objeción es la de que el procedimiento de aprendizaje suele ser muy mecánico, pues consiste en la repetición de elementos sin sentido y hace perder el gusto por la lectura.

Para tener en cuenta tales críticas, se han introducido muchas modificaciones, algunas de las cuales tienden a hacer más interesante el aprendizaje del sonido de las letras. A continuación explicamos brevemente cuatro de estas innovaciones.

1. En el primer manual las letras se acompañan de cuadros que representan animales o personas en situaciones conocidas. El sonido que normalmente se emite en tal situación es semejante al de la letra que ha de aprenderse. En general, este procedimiento acelera el interés y concentra la atención sobre el sonido. La objeción a tal procedimiento se funda en que el sonido ilustrado en el cuadro no siempre corresponde al de la letra cuando ésta interviene en palabras.

2. Las letras se acompañan con cuadros que representan palabras de las cuales el sonido inicial es el mismo que el de la letra. Esta técnica se ha usado desde hace centenares de años y suele llamarse el método de la "palabra clave". Al pronunciar la palabra se presta atención a su sonido inicial, éste a su vez, se asocia con la letra impresa en el ma-

nual. Este procedimiento tiene la ventaja de despertar interés y orientar la atención hacia el sonido de determinada letra a medida que ésta se pronuncia en combinación con otras y de no alterar la pronunciación, como sucede a menudo cuando las letras se pronuncian aisladamente. Una crítica frecuente es la de que no siempre las ilustraciones representan cosas conocidas.

3. Para complementar el método de la "palabra clave", la forma de la letra se dibuja a veces sobre el objeto que representa tal palabra clave, en tal forma que la letra parece derivarse del cuadro. Éste es uno de los métodos más empleados por Frank Laubach. Se basa en la suposición de que para el aprendizaje de nuevas letras y sonidos se requieren muchos elementos vívidos que faciliten la memoria. Sin embargo, contra tal método se aduce que la semejanza entre la forma de la letra y la parte del objeto sobre la cual se la dibuja, es forzada a veces y, en consecuencia, tiene escaso valor.

4. La letra que ha de aprenderse se presenta en forma visual y oral en relación con palabras y suele acompañarse de varios cuadros que representan palabras cuyo sonido inicial es el mismo que el de la letra de que se trata. De este modo, el alumno se familiariza con el sonido de la letra tal cual ocurre en varias palabras. La letra que ha de aprenderse, también puede presentarse en forma visual tal cual se da en diversas partes de diferentes palabras. A medida que se presta atención a diferentes palabras, se establecen asociaciones de forma y de sonido. La forma de la letra resalta más cuando se la imprime en colores. Sin embargo, a menos que se destaque una de las palabras representadas, este procedimiento puede hacer perder la ventaja que se atribuye al método de la "palabra clave", y el esfuerzo para aprender la forma y el sonido de la letra en tantas situaciones de una vez puede resultar inútil.

Se han publicado asimismo manuales y textos de lectura más pintorescos y atrayentes cuyo contenido se basa en los intereses de los niños. Además, el orden en que se presentan los elementos ha sido modificado para tener en cuenta los estudios detallados acerca de su frecuencia, las diferencias de forma que faciliten o perjudiquen la identificación, semejanzas de significado, etc. A causa de tales innovaciones, en muchos centros se ha adoptado el término "psicofonético"

para distinguir los métodos fónicos perfeccionados actualmente en uso de los métodos fónicos altamente mecánicos de otras épocas.

Se han adoptado, además, diversos planes para interesar a los alumnos, desde el principio, a captar el significado de lo que leen. Se enseñan palabras y frases tan pronto como se ha aprendido un número suficiente de elementos fonéticos. Después de la primera o segunda página, algunos manuales fónicos recientes contienen en su mayor parte frases y oraciones. Se insiste tanto en el significado de lo que se lee como en la habilidad para identificar palabras.

En algunos idiomas se empieza a leer frases interesantes una vez que se ha aprendido el sonido de un número relativamente pequeño de letras. Stolee comprobó que las letras a, e, c, i, y, m, representan el 65 % de todas las letras empleadas en el idioma malagasy en Madagascar, y que es muy posible "escribir oraciones interesantes y relacionadas entre sí sólo con esas letras". El alumno era capaz de leer algo que podía apreciar y comprender tan pronto como había aprendido seis letras. Con tres letras más, t, h y r, disponía del 80 % de todas las letras del idioma y aumentaba considerablemente el número de palabras que podían identificarse. A medida que se presentaban nuevas letras en numerosas combinaciones, se utilizaban cuadros para facilitar su aprendizaje y se atribuía mayor importancia que antes al significado del texto leído.

Si bien el método fónico fué en un principio muy sistemático, ha sido objeto de muchas innovaciones con el objeto de aumentar su atracción, vitalizar su contenido y hacerlo más eficaz. Los procedimientos utilizados son cada día más analítico-sintéticos y prestan más atención al significado de lo que se lee. Como los métodos fónicos corrientes varían en muchos aspectos, hay que considerarlos críticamente teniendo en cuenta todas sus características.

**El método silábico.**— El método silábico difiere de otros métodos sintéticos en que las unidades claves empleadas en la enseñanza de la lectura son sílabas. A medida que se presentan y aprenden las sílabas, éstas se combinan para formar palabras y frases. El empleo de las sílabas se prefiere al de las letras porque, como opinan casi todos los fonetistas, muchas consonantes pueden pronunciarse con exactitud sólo

en combinación con las vocales. Este método se adapta en forma admirable al español y al portugués, a algunas lenguas vernáculas del África y a algunos otros idiomas de sencilla estructura silábica, como en el caso del japonés. Este método ha sido cada vez más empleado en años recientes con idiomas que no son silábicos.

Cuando se utiliza en relación con los idiomas alfabéticos antes de presentar las sílabas, suelen enseñarse, con ayuda de palabras y cuadros, la forma y el sonido de algunas o de la totalidad de las vocales, las que se pronuncian primero como parte de una palabra o sílaba, y más tarde en forma aislada. Si se utilizan cartillas preparadas conforme a métodos mecánicos, las sílabas se aprenden mediante repetidos ejercicios de reconocimiento y pronunciación. Otros tipos de cartillas de mejor calidad contienen, además de ejercicios interesantes, cuadros que permiten establecer asociaciones significativas. En algunos de los idiomas muchas de las primeras sílabas aprendidas son en verdad palabras y, en consecuencia, puede utilizarse desde el principio material de lectura con sentido. Una vez pasada la primera lección, pueden hacerse, después de cada una de las siguientes, ejercicios sobre la composición de frases con palabras y sílabas ya señaladas. Tales ejercicios ayudan a los alumnos a descifrar las frases, o bien, la enseñanza de palabras puede continuar durante algún tiempo antes de enseñarles a leer frases. Los argumentos en favor y en contra del método silábico han sido resumidos por George W. Cowan, del Instituto de Verano de Lingüística, de la Oficina de México, en respuesta a una solicitud enviada por la Unesco. En favor del método se han aducido los siguientes argumentos:

1. Presenta una ordenación lógica del material.
2. Constituye un método para aprender nuevas palabras.
3. Es fácil de enseñar, pues los alumnos más adelantados pueden enseñar a los demás.
4. Las lecciones pueden prepararse con el mínimo de conocimientos acerca del idioma.
5. Todo el curso de instrucción básica requiere el mínimo de material.
6. Los maestros que sólo tienen práctica en el empleo del método silábico cooperan de buen grado en la enseñanza por este método. Suelen oponerse a cualquiera innova-

ción y tratan de hacer prevalecer su opinión sobre la comunidad.

7. Los educadores de regiones donde se emplea el método silábico afirman igualmente que se adapta de manera admirable a las exigencias lógicas de la mentalidad adulta. Tan pronto como ha adquirido la técnica prescripta para aprender una nueva sílaba el adulto puede aprender otras nuevas con el mínimo de orientación, mediante ejercicios cuidadosamente preparados y que le permitan aprender por sí solos.

Los principales argumentos en contra del empleo de dicho método son los siguientes:

1. Recarga demasiado la memoria del alumno en las primeras etapas, salvo que se le enseñe a reconocer sílabas en las palabras en el momento en que las aprende.
2. Si al principio se emplea un gran número de carteles puramente silábicos, el alumno puede perder interés antes que empiece a leer frases y cuentos.
3. Si el material es demasiado difícil al principio, o progresa con excesiva rapidez, es posible que el alumno identifique las palabras en forma mecánica y no comprenda todas las que pueda pronunciar.
4. No es adaptable a los idiomas que tienen una estructura silábica compleja o en que hay pocas palabras de una sílaba o dos que pueden ser ilustradas con cuadros.

Aunque las críticas precedentes no afectan el principio básico del método silábico impugnan algunos de sus aspectos, tales como la excesiva insistencia en el reconocimiento de las palabras y el hecho de que no proporciona oportunidad para reflexionar sobre lo que se lee. Además el método silábico se presta a la misma crítica que el método fonético en la medida en que se preocupe esencialmente de los elementos de las palabras.

En el "método psicofonético", que es una adaptación especial del método silábico, los sonidos de las letras y sílabas se enseñan comparando palabras. Según Wallis y Gates, el desarrollo de buenos hábitos de identificación se facilitan enormemente mediante la agrupación de sílabas en estructuras similares o "la enseñanza de nuevos elementos en función de los antiguos y conocidos (...)". La enseñanza de nuevos patrones silábicos debe ser gradual y sistemática, ya que una nueva combinación de fonemas en un patrón silábico distinto es para un principiante tan novedosa y difícil de aprender co-

mo un nuevo símbolo. Además la presentación simultánea de diversos patrones silábicos, ya sea separadamente o en palabras, sin relación especial a un todo coordinado o a la presentación sistemática de tales estructuras, altera la psicología de la memoria del alumno que constituye una fuerza poderosa y persistente. El orden en que se presentan las palabras está determinado por la frecuencia y utilidad de sus partes componentes. Como las palabras son las unidades básicas en este método, puede decirse que ocupa una posición intermedia entre los métodos que se basan en los elementos de las palabras y aquellos que insisten en los elementos semánticos del idioma. Si en este libro se ha hecho referencia a dicho método, ello se debe a que en la comparación de palabras se presta especial atención a los elementos básicos para su identificación.

WILLIAM S. GRAY.

*La enseñanza de la lectura y de la escritura.*  
Unesco, 1957.

#### LA MÚSICA EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

"La Música es la más educativa de las artes, pero a pesar de ello la educación musical es la menos cuidada de todas las enseñanzas escolásticas", según el pensamiento de Luigi Sturzo. Los primeros años de la existencia del hombre están sujetos a múltiples transformaciones; la mente del niño recibe impresiones de toda índole: la proyección de su inteligencia es progresiva y constante. Estudiarlo debiera ser el primer paso en la tarea de orientación; conocer sus características individuales; captar las necesidades materiales y espirituales del pequeño ser que se abre a la vida para guiarlo en armonía con su naturaleza. Desde sus primeros días reacciona ante el estímulo de la música, que incita su sensibilidad; desde la cuna se manifiestan las primeras reacciones auditivas frente a la calidad de ruidos y sonidos. En efecto; el timbre suave y armonioso de la voz maternal arrulla al párvulo que se sobresalta por un grito o el golpear de una puerta. La segunda reacción musical es de orden rítmico; el placer de ser mecido lo demuestra. A veces, en niños de meses, hemos sorprendido el afán de marcar con las manitas el tiempo de una canción que está oyendo. Tales observaciones demues-